

La mision de la filosofia es formar la sintesis de todas las nociones concretas y determinadas y ensanchar la esfera del pensamiento. Ahora querido y terrenal amigo mio, sabeis ya lo que es la Tierra en el universo, sabeis elementalmente lo que es el Cielo, y sabeis tambien lo que es la Vida... y lo que es la Muerte.

Pero la refraccion de la atmósfera terrestre extiende mas allá del Zénit la luz emanada del Sol lejano. Las vibraciones del dia no me permiten ya poder continuar hablandoos. Adios dulce amigo mio. Adios! ó por mejor decir : Hasta la vista. Grandes acontecimientos se preparan en el globo que habitais. Despues de la tempestad, volveré tal vez, por última vez para daros prueba del cariño que os profeso. Despues mas tarde, cuando hayais cesado de vivir en ese planeta de prueba ; saldré á vuestro encuentro y haremos juntos un viaje real á través de los espléndidos é indescriptibles paisajes de la inmensidad. En los mas temerarios sueños de vuestra imaginacion, jamás os formareis una idea, ni siquiera aproximada, de las portentosas curiosidades, de las maravillas inimaginables que os esperan.

NARRACIONES DEL INFINITO
HISTORIA
DE UN COMETA

HISTORIA DE UN COMETA

PRÓLOGO

La siguiente narracion no es una novela fantástica, brotada espontáneamente en los campos, á veces fértiles en demasia, de la imaginacion; en el fondo y por derecho de nacimiento pertenece á los estudios positivos : ha nacido en el terreno de la ciencia.

El cometa que vamos á poner en escena y que será objeto de nuestra narracion, no es un mito : existe y millares de personas lo han visto brillar sobre su cabeza, como de ello se convencerá quien lea hasta lo ultimo esta historia.

Las fechas de sus anteriores apariciones no han sido imaginadas de una manera caprichosa y arbitraria, sino calculadas por elementos elípticos dignos de toda la confianza de las personas

sérias; estos elementos son conocidos por los astrónomos y el límite del error posible no pasa de un céntimo¹.

El estado de los lugares que recorre nuestro temerario viajero no está descrito al acaso, sino que por el contrario se funda en la observación directa ó á veces en la inducción.

De todos los fenómenos que se describen no hay ni uno siquiera que haya sido hijo de la invención. No ha venido la palabra á componer pensamientos á tontas y á locas; sino que ha permanecido humilde servidora de su augusta verdad.

Tal es la sólida trabazón del tejido que nos hemos complacido en bordar para ofrecerselo á nuestros lectores.

(1) Las personas algo versadas en la ciencia astronómica conocerán desde luego de que cometa se trata, si les decimos que sus elementos son los siguientes :

T.	=	1844,	set.	12,26
F.		73°	1'	0"
M.		140°	24'	26"
i		73°	2'	47"
9		1,03558		

Podemos añadir, para mayor inteligencia, que su distancia afelia = 421,02; su semieje mayor, 211,03; su excentricidad, 0,9951; y que camina en sentido retrógrado.

I

EN QUE EL COMETA NOTA POR PRIMERA VEZ LA
EXISTENCIA DE LA TIERRA.

Allá por *el año seiscientos once mil ciento ochenta y nueve ántes de la era cristiana*, el gran cometa que los habitantes de Júpiter observaban hacia ciento cuarenta mil años notó por vez primera que, no léjos del Sol, había un planetita 1,400 veces mas pequeño que el de que acabamos de hablar; globo bien miserable, girando con poco garbo sobre si mismo, envuelto en vapores muy densos, sometido á espantosas revoluciones geológicas y atmosféricas y por último inhabitable para la raza humana.

Dicho cometa, cuya cola no bajaba de ochenta millones de leguas de largo, cuya esfera no solidificada aun, tenía un circuito de diez mil leguas y cuya hermosa cabellera no tenía ménos de novecien-

tas mil leguas de espesor, — sus dimensiones son aun hoy la mitad de lo que eran entónces; — ese cometa, que hasta entónces se habia ocupado especialmente en la observacion de los mundos de Júpiter, Saturno, Urano, Neptuno, etc y que solo se habia rozado con la mas noble sociedad del cielo, se sorprendió extraña y desagradablemente al ver el aspecto del pobre y pequeño mundo terrestre.

Aun cuando apreciara la extension del poder de la natureleza, estaba muy léjos de sospechar que fuesen posibles semejantes astros liliputienses. Mucho trabajo le costó creer en lo que estaban viendo sus ojos y solo despues de haberse convencido completamente que no habia ni ilusion ni espejismo, es cuando quiso condescender á aceptar la realidad. La existencia de aquella infima posicion social solo sirvió para enorgullecerle mas. Envolviéndose por decirlo así en su majestad cometaria, pasó desdeñosamente cerca del pobre vástago. volviendo la cabeza al otro lado, levantóla despues con altívez, y dirigiéndose á los desiertos del espacio prosiguió con orgullo su espléndido vuelo al través de la inmensidad de los cielos.

Del mismo modo pasan tambien, ay! con harta

frecuencia, junto á los pequeños los grandes, los poderosos junto á los débiles, desconociendo por su desden el valor de los humildes y locamente olvidadizos de la justicia, como si los seres que parecen mas desgraciados no fuesen tambien hijos de la madre naturaleza y miembros de la misma familia universal!

Sin embargo, en realidad (preciso es confesarlo) es un mundo bien pequeño el nuestro para aquellos que, como nosotros, no se hacen ilusiones acerca de su importancia.

Este Cometa, uno de los mas hermosos por no decir el mas bello de nuestro sistema, jamás se aproxima mas al Sol de lo que lo está la Tierra : 37 millones de leguas. Traza en el espacio una órbita elíptica y cuando llega hácia la region en que nos hallamos, describe con rapidez un semicírculo y se vuelve. El astro melenudo, arrebatado por su velocidad de mil leguas por minuto, remonta hácia los confines del reino planetario y atreviesa las órbitas de todos los mundos. Como si echara de ménos al hermoso Sol de centelleante corona, retarda su vuelo á medida que de él aleja. Se interna hasta la distancia de quince mil millones, trescientos ochenta y siete millones ochocientas mil cuatrocientas leguas del Sol : es

su afelia; cuando ha llegado á ese lejano y oscuro espacio, su carrera debilitada ya no tiene mas velocidad que la del viento, algunos metros por segundo. Pero su curva se cierra de nuevo y vuelve hácia el astro radiante cuyo disco ha disminuido sucesivamente de tamaño, hasta tal punto que con ese alejamiento ya no se le vé sino bajo el aspecto de una estrella. Á esa espantosa distancia, sin embargo, el Sol le llama de nuevo y él reconoce su voz. Vuélvese entónces hácia él y cae desde las alturas polares sobre la eclíptica, evitando cuidadosamente la red que á su paso le tienden Júpiter y Saturno; se le vé aumentar en velocidad, crecer, hacerse inmenso, prodigioso, ardiente como el deseo, y héle aquí que se precipita de nuevo hácia el Sol, foco de todas las atracciones planetarias. Despues de quince siglos de viaje, llega á los esplendores del perihelio; el cono de vapores candentes que se habia estrechado en proporcion que el Cometa se alejaba del Sol y que habia desaparecido por completo, renace y se desarrolla á medida que se aproxima al centro de la esfera. Toma de nuevo su extension y forma, sus doradas irradiaciones y sus joyas, á la manera de esos cortesanos que se engalanan cuando van á visitar á

su rey. Entónces es cuando el Cometa ha entrado ya en el radiante dominio del rey de la luz: entónces ostenta majestuosamente ante las atóntas miradas que le contemplan toda la magnificencia de su belleza y de sus galas.

Cuando en el año seiscientos ocho mil ciento veinticuatro ántes de Jesucristo, el astro brillante volvió de su viaje de recreo y pasó de nuevo por los sitios en que mora la Tierra, excitada algun tanto su atencion por este globito verde, mas se fijó algo en él. Hay tambien personas mayores que de buen grado toman interés, por contraste, hácia los niños y muchas veces tambien nos llaman muy particularmente la atencion los mecanismos microscópicos. El Cometa se dignó, pues, observar y quiso averiguar hasta que grado de vida habia podido alcanzar aquel globo mezquino.

Precisamente sucedió que en aquel periodo se quedó durante año entero mirando á la Tierra por hallarse colocado en la mejor posicion para observar este planeta, sin sustraerse por esto á la direccion contraria por donde era impelido.

En vez de dirigirse del Oeste al Este, como todas los planetas y casi todos los satélites del sistema, se mueve de Este á Oeste, es decir en sentido *retrogrado*. Esa ley contraria escitó mas

aun, como ucede siempre que hay obstáculos, su afan de investigacion durante los doce meses que la Tierra permaneci6 en la esfera de su visibilidad, no perdi6 ni una noche ni un dia de exámen.

Not6 primero, como se lo habia sospechado ya, que ese mundo embrionario no podia estar entonces habitado por seres inteligentes. Giraba lentamente sobre si mismo; pero ningun efecto producian en 6l la sucesion de dias y noches, atendido á que de su seno mismo brotaba un calor infinitamente mayor que el que recibia del sol. Las nieblas, los vapores y humaredas que lo envolvian hubieran bastado por si solos para servir de obstáculo á los rayos solares. Á medida que se acercaba al mundo terrestre, hacia esfuerzos para distinguir mejor la naturaleza de su superficie; pero no habia visto nunca un mundo tan pobre, y no pudiendo persuadirse que un planeta pudiera ser tan miserable, aguard6 á que alguna ráfaga de luz solar le permitiera, iluminando la escena, hacer mejores investigaciones.

Esto tuvo lugar en el solsticio. Era el solsticio de invierno 6 el de verano? Sobre esto nada dice la historia, con tanto mas motivo, cuanto á que en aquella 6poca lejana la Tierra aun no tenia

estaciones y que en virtud de su calor propio conservaba la misma temperatura en el rigor del invierno que en la canícula. Sea lo que fuere sobre la fecha, lo cierto es que el cometa no pudo contener un grito de admiracion cuando lleg6 á distinguir con claridad la superficie terrestre.

«Un mundo de conchas!» exclam6.

No se equivocaba. Encontrábase la Tierra en aquel entonces en la 6poca *secundaria*; los terrenos triasicos se formaban y se estaba en pleno periodo *conchifero*.

Algunos millones de años ántes de aquella 6poca habia tenido lugar la condensacion y caida de las aguas en el globo enteramente liquido; mil combinaciones terribles de gases, vapores, materias, incandescentes, habian surcado el seno ardiente de la esfera que acababa de brotar; de una y otra parte, el caos plutouiano, disolviendo y reconstituyendo los cimientos agitados del nuevo mundo, habia sofocado unas revoluciones, produciendo otras mayores; el globo entero era el teatro de operaciones de su enorme brazo. En aquel inmenso laboratorio, la naturaleza se habia ejercitado en manipulaciones quimicas de donde salieron los volcanes de inflamada boca, las erupciones de lavas, los manantiales de agua hirviente, los re-

molinos de vapores ; mas tarde se formó una corteza en la superficie del globo en fusion, como se vé formarse una película en el plomo que se enfria, y las convulsiones se fueron calmando un poco.

Despues de aquella época *primitiva*, durante la cual ningun ser viviente, vegetal ó animal, habia aparecido aun, la naturaleza se habia recogido durante la época de *transicion*, lento y majestuoso periodo cuya edad y duracion no puede concebir ningun espíritu : entónces se habian cumplido los primeros misterios de la regeneracion de los séres y, entre las tormentas é incesantes agitaciones en la superficie no consolidada aun, los primeros vegetales, algas y fucus, los primeros animales, zoófitos polipos, aparecieron en el seno del mar universal.

Mas tarde aun los pantanos primitivos se vieron cubiertos de un musgo vegetal, y el reino de las plantas inauguró la era de sus esplandores. Primer dueño del reciente globo, puedo desplegar todas sus riquezas en él, y ninguna otra época vió despues aquella exuberancia de formas ni semejante dominacion. Plantas de extrema sencillez, sin flores ni frutos, pero de un tamaño y de una altura prodigiosos, extendieron la irradiacion

de su espléndido verdor en todos los bancos, en todas las lenguas de tierra, en todas las penínsulas que la ola dominadora habia dejado á la tierra. Era aquello como un solo mar cortado por oasis verdentes. Las yerbas aborescentes, las calamitas, los sigilares, los lepidodendros, lomatofloios y equisetoccos se habian disputado la soberanía de las islas. Desde aquel tiempo que data la formacion de las hullas que hoy nos calientan, vastas capas vegetales que resucitan á la luz del dia los troncos sepultados en los tiempos que fueron ; esas minas se fundaron un millon de años ántes de la época en que comienza nuestra historia. Desde esta época, el parto de la vida terrestre continuó y apenas se hubiera podido decir entónces que habia terminado su nacimiento.

Al aproximarse al globo, el Cometa no pudo ver mas que conchas. Á pesar de toda su buena voluntad imposible le fué ver ninguna otra cosa mas. Reinaba el mar aun en la superficie entera del globo, como hoy reina en las tres cuartas partes del mismo : no existiendo continentes, sino tan solo algunas islas y terrenos pantanosos. El rey de la creacion era entónces algun caracol marítimo, algun molusco cefalópodo silencioso y en extremo inofensivo.

Aquel inocente animal que no podía figurarse nunca que llegase para él el día de ser bautizado por Júpiter Ammon, reinaba entónces como soberano en el reino de Neptuno :

El tridente de Neptuno es el cetro del mundo,

ha dicho despues Lemierre. Ningun inglés podria revindicar con mas derecho el mencionado cetro como los animalitos de que hablamos. Se les veia como á los buques de hoy, flotar en la superficie de las aguas en sus navecillas blancas ó multicoloreadas, grandes, pequeñas, medianas, de todas dimensiones ; escuadras enteras vagaban en persecucion de resas marítimas. Corrian con elegancia y rapidez, se cruzaban, se adelantaban unos á otros como si se hubiera tratado de regatas. *Se les veia...* este *se* se refiere al Cometa ; porque á la verdad nadie mas que él podia disfrutar de semejante espectáculo : soledad y silencio.

On n'entendait au loin, sur l'onde et sous les cieux,
Que le bruit des rameurs qui frappaient en cadence
Les flots harmonieux ¹.

¹ Estrofa de la inspirada y preciosa composicion de Lamartine, « *el Lago*. » (Meditaciones.) — « A lo léjos solo se oía el mar, y bajo el cielo el ruido cadencioso de los remeros golpeando las armoniosas olas.

(N. del T.)

Y los remeros eran nuestros ammonitos viajando á rienda suelta por el Océano y los mares.

Nuestro Cometa, sorprendido en demasia al no ver mas que conchas en el mar y en la tierra y conchas por todas partes, se deshizo en congeturas sobre la causa final de la creacion del globo terráqueo.

« Gran misterio es ese, se decia á sí propio, crear todo un mundo para tales habitantes. » Pensaba profundamente qué suma de inteligencia podia encerrarse bajo el cráneo de aquellos seres que carecen de él, cual sería el grado de su juicio y el poder de su pensamiento ; y á pesar de lo exiguo é insignificante del gobo terráqueo, con todo se le hacia muy cuesta arriba el creer que aquel pequeño universo hubiera sido creado únicamente para servir de morada á aquellos moluscos. Examinó con detencion todos los géneros. Observó la sociabilidad de las almejas y la habilidad de las tortugas, que por vez primera acababan de despertar á la vida ; pasó revista á los moluscos acéfalos, gasterópodos ; brachiópodos, pterópodos, cefalópodos, lo mismo que á los cinipetos que no tienen ni cabeza, ni piés, ni brazos ; pero entre toda esa sociedad á nadie

halló á quien conceder la facultad sagrada de la inteligencia.

Cansado de estériles investigaciones, volviöse el cometa y cual otro Judío Errante, pensaba marchando y marchaba pensando, cuando un grito gutural y formidable hizo temblar los ecos del mundo. « Ah! exclamó, aquí tenemos probablemente al príncipe de la creacion; doy gracias al cielo de no haberme dejado marchar sin haberle visto. » Volvió la cabeza y él era efectivamente.

Un monstruo disforme, negruzco, colosal, escamoso, enseñaba una enorme boca de cocodrilo unida á un cuello de hipopótamo con las extremidades anteriores bastante cortas y las piernas tan grandes como las de un camello, arrastrábase grotescamente á orillas de un pantano.

« No es hermoso, prosiguió diciendo el Cometa; pero la belleza no es mas que cuestion de gusto, una apreciacion puramente relativa y que nada tiene de absoluto. Debe ser el príncipe de la tierra: (en la tierra de los ciegos el tuerto es rey) y los ammonitos son los príncipes del mar. Parece que vive generalmente en el campo, sus modales no son muy elegantes que digamos. Es sencillo, modesto y feo; en una palabra, está en completa armonía con el mundo que habita...

Lo mismo dá, jamás hubiera sospechado que existieran semejantes creaciones; pero no hay duda, este labirintodonte es el único animal capaz de empuñar el cetro, luego es el rey. Hé aquí á la primera de las Majestades! La Fuerza prima el Derecho. » Continúó su monólogo con la discusion de la ley darwiniana de eleccion natural (*natural selection*) de la cual se deduce que « La razon de la fuerza es la mejor razon. »

Desviado algun tanto de la vida habitual con esa aparicion del monstruo terrestre, el Cometa continuó su viaje de vuelta abismado en profundas meditaciones y avanzó hácia los confines del sistema planetario sin apercibirse de la rapidez de su marcha ni de las esferas que encontró á su paso. No se dió cuenta de su propia existencia sino al aproximarse al astro Saturno.

El esplendor y la riqueza de una civilizacion adquirida por siglos de trabajo rodeaban aquel mundo de irradiaciones. Era la mansion de la fecundidad y de la paz. Al aproximarse á él se sentia palpar en su seno la vida. Hacia largo tiempo que habia salido de las tinieblas del caos lanzándose hácia la perfeccion realizable. Segun lo han enseñado algunos de esos felices mortales